

## CONTENIDO

- 2 I. ¿A dónde vas Costa Rica?
- 3 II. Una mirada al hacer político nacional
- 3 III. Consideraciones metodológicas
- 4 IV. Atisbos electorales
- 7 V. Una última consideración

Iniciamos, con este número, una nueva serie de documentos. Pero, ¿por qué *Umbral Político*?

*Umbral* = “Paso primero y principal o entrada de cualquier cosa” (DRAE). Político = “... relativo a la actividad política” (DRAE). Entonces, *Umbral Político* como puerta de entrada y lugar de diálogo sobre aquello que atañe a la vida de la sociedad, como espacio preliminar que da cabida a las más diversas voces sociales, que quieren verse reflejadas e instalarse en el espacio público como un elemento importante en su construcción. Voces que aspiran a ser opinión pública, por tanto, participar e incidir en los procesos de construcción de la vida nacional y la toma de decisiones que la articulan. Esto es, voces que aspiran a participar y hacer política asumida como “una expresión sintética de las formas que adquiere la representación del poder y, por tanto, debe ser explicativa del tipo de pacto social y consenso sobre el cual se fundamentan los tipos de dominación.” (ROITMAN, 1996: 137).

En fin, voces sociales, que desde al anonimato, se articulan y dicen su palabra sobre lo que les atañe, y tienden a construir un ámbito político alternativo cuyo “principio explicativo... está definido por ser un campo de fuerzas, abierto y continuamente en transformación, donde sujetos, fuerzas sociales y actores pugnan por direccionar y transformar la orientación del proceso de toma de decisiones.” (ROITMAN, 1996: 137).

Con *Umbral Político*, el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional, continúa con su compromiso universitario por favorecer espacios a la pluralidad, particularmente aquella que está invisibilizada y dejada en el anonimato. Así, con nuestro Programa de Estudios de Opinión, facilitamos un espacio, científicamente diseñado, para que la ciudadanía exprese sus opiniones sobre los temas de la vida política, nacional e internacional, como una forma de su actuar ciudadano democrático. Opiniones anónimas que están plenas de sentido de los diversos mundos de vida que articulan esto que llamamos “nuestra Costa Rica”. Opiniones que por la mediación de esta acción universitaria de investigación, son capaces de irrumpir en el escenario público, con la confianza y convicción de que la democracia no les es ajena,<sup>1</sup> por lo que se responsabilizan de ella en tanto “espacio de articulación plural de lo social” que les lleva a ejercer “un dominio colectivo sobre el ejercicio del poder.” (ROITMAN, 1996: 137).

De esta forma, ponemos en sus manos *Umbral Político*, que ciertamente nace en tiempos de efervescencia electoral. Pero, ¿qué mejor momento y lugar para dar con el pulso de las fuerzas sociales que pugnan por articular y reconducir las formas de nuestra democracia? Esperamos, así, contribuir con este esfuerzo colectivo por hacer pasar a nuestra Costa Rica a un nuevo siglo.

*Equipo Programa de Estudios de Opinión*

<sup>1</sup> Sobre la afección de la ciudadanía costarricense al sistema democrático, véase IDESPO, 2004: Perspectivas 22.



# ¿A DÓNDE VAS COSTA RICA?

El mundo hoy pasa por un proceso de transformación, que en algunos casos resulta radical, por tanto, muchos autores insisten en que vivimos un cambio paradigmático (SANTOS, 2003). Ese contexto mundial no deja inerte a la bucólica Costa Rica, y la obliga a despertar de su sueño histórico. Pero este parece ser un despertar duro, con constantes sobresaltos, con la incertidumbre de qué deparará el nuevo día, muchas veces sin rumbo cierto.

No obstante, todavía se notan arrestos morales y capacidad de discernimiento, en un tiempo que puede recordar aquellos “nublados del día” de otro tiempo fundacional, con la diferencia que, saberlos nublados, hoy pasa por la exigencia de actuar, de transformar, de discernir y discutir alternativas, de hacer un ejercicio crítico de lo instituido, y proyectar una visión constructiva del tipo de país que queremos optar.

A inicios del siglo XX, un pedagogo y literato del costumbrismo nacional, establecía con la metáfora del “árbol enfermo” la situación en que encontraba a la Costa Rica de entonces. A inicios del siglo XXI, se oyen voces que recuerdan aquella metáfora. Y algunos acontecimientos parecieran darles algo de sustento, como se ha evidenciado con las prácticas de corrupción por parte de actores políticos relevantes, en el segundo semestre del año 2004<sup>2</sup>, contra las que se siguen actuaciones judiciales. Todavía más, con los intentos de reformas relevantes que no llegan al pueblo –ni su construcción, ni su discusión– como las iniciativas de reforma fiscal, o los oníricos tratados de libre comercio, que sólo pueden amarrar la “riqueza de las naciones”.

Como quiera que sea, a cuenta de todas esas evidencias, lo que podemos ver es un proceso de transformación innegable, que nos obliga a revisar y repensar todo el tinglado institucional y normativo existente. Pero, sobre todo, se trata de la exigencia de enfrentar un proceso de discusión profunda de las prácticas (institucionales, sean públicas o privadas, así como de los colectivos y sujetos particulares) que responden a una *ética del mercado*, que ha permeado todo el ser costarricense (cualquier cosa que esto signifique), cuyos resultados, directos e indirectos, nos ponen hoy al borde de un colapso.

Desde otra perspectiva, sin caer en los fáciles discursos de supuestos rescates de valores, de inútiles cuanto interesadas cruzadas por la ética, de promesas de salvadores incorruptos, es lo cierto que requerimos repensar y rediseñar esta Costa Rica. Pero esto no se logrará por ninguna providencial fórmula salvadora, ni por ningún “gran hombre” iluminado; será tarea de todos los colectivos, de todas las gentes, en sus diversos lugares sociales, que impulsados por una ética de la solidaridad y el reconocimiento estén dispuestas a renovar un pacto social. Por tanto, se trata de refundar la democracia costarricense y para eso se necesita *repolitizar* la vida nacional.

Este supuesto puede parecer contradictorio a unos, y de Perogrullo a otros, pero, como quiera que sea, es lo cierto que el espacio de la política ha ido quedando vaciado de contenido. Así, por ejemplo, instituciones políticas, como la Asamblea Legislativa, han perdido su relevancia como “poderes de la República”, sabido como es que las grandes decisiones no se toman más en sus recintos.

Cuando las instituciones del constitucionalismo clásico y la teoría de la democracia contemporánea de corte liberal no son suficientes, entonces, debemos repensar el sistema, tanto para fortalecer aquellas instancias de carácter realmente democrático, cuanto para articular nuevas mediaciones institucionales, nuevas normativas, nuevos valores, en fin, nuevos cauces para la convivencia ciudadana. Pero no es un ejercicio de “más de lo mismo”, sino un esfuerzo de creatividad y compromiso democrático que pueda sacarnos del marasmo histórico y nos catapulte al nuevo siglo.

Con esa carga encima, actualmente entramos en una coyuntura electoral, que durante el presente año centrará las mayores fuerzas y atenciones de la vida política nacional. Sin confundir ni pretender reducir –como ha sido la tendencia hegemónica en los últimos lustros– vida política con eventos electorales, es lo cierto que estos últimos, para que tengan sentido democrático, deben aparecer circunscritos en el marco de la acción política. Además, en las democracias contemporáneas, son un momento importante para la definición de las fuerzas sociales que terminan imponiendo sus hegemonías. Por eso no podemos sino intentar recuperar coyunturas de esta naturaleza, dentro de un programa mayor, que lleve a esa repolitización de la vida nacional.

<sup>2</sup> Esto se pudo constatar en el año 2004, mediante diversos estudios sobre la opinión de la ciudadanía; al respecto véanse IDESPO, 2004: Perspectivas ciudadanas 22.



## II.

# UNA MIRADA AL HACER POLÍTICO NACIONAL

En esta coyuntura requerimos ir tomando el pulso al hacer político nacional. Ante este reto, las formas para hacerlo son diversas como diversos los lugares desde donde se hace y diversas las perspectivas e intereses que lo impulsan.

La mirada al hacer político nacional que se pretende desde *Umbral Político*, es una mirada universitaria, en el marco de un esfuerzo investigativo en torno a –de un modo amplio– las figuraciones o imágenes de país que pueblan el imaginario costarricense.

¿Cuáles son estas figuraciones o imágenes? ¿Cómo se elaboran y se van instalando en el imaginario colectivo, al punto de formar un mundo de vida, una imagen de Costa Rica que se vuelve operativa –en la acción y la omisión– en prácticas sociales, que aglutinan las fuerzas sociales e impulsan institucionalidades, normativas, etc.? Estas son algunas de las preguntas inquietantes que impulsan y orientan este esfuerzo de investigación universitaria.

El lugar social desde donde se hace es la academia, pero la academia pública, por tanto, sometida a un mandato de democratización de los procesos de producción, reproducción y divulgación del conocimiento. Conforme a este mandato, la universidad se constituye en foro, tanto para la universalidad de ideas y saberes (ciencia) cuanto en referente y medio de resonancia de las opiniones de la ciudadanía (opinión pública).

Cualquier opinión que alcance una resonancia en el proceso de configuración del espacio público, que en las sociedades de masas requieren una mediación más o menos institucionalizada, adquiere el carácter de opinión pública. En esa medida, la Universidad Nacional se ofrece como mediación institucionalmente válida, para que las opiniones anónimas de la ciudadanía puedan alcanzar ese espacio público, se inserten en él como una voz que demanda, opina y pide decisión sobre los asuntos que atañen a la vida nacional. Esto permite a esas voces anónimas, en tanto que opinión pública ciudadana, articularse como sujeto político y participar en los procesos que buscan dar una “orientación del proceso de toma de decisiones... (y ejercer) un dominio colectivo sobre el ejercicio del poder.” (ROITMAN, 1996: 137).

En ese sentido, *Umbral Político* tiene como objetivo recoger y sistematizar esas voces anónimas de la ciudadanía, e insertarlas en un proceso de análisis académico que permita potenciarlas y formalizarlas en orden a su expresión colectiva. Esto lo hacemos con el programa de encuestas de opinión del IDESPO-UNA, uno de cuyos componentes es la expresión de la ciudadanía en torno al hacer político nacional. Así, conforme a un mandato democrático, la ciudadanía puede ir expresando su opinión sobre lo que espera y no desea en esta coyuntura, como un momento oportuno para redefinir los senderos de la Costa Rica que quiere.



## III.

# CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

La información de la presente encuesta fue recolectada del 23 de febrero al 5 de marzo. El marco muestral para esta encuesta fue el directorio telefónico. Se seleccionó una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática. Luego se seleccionaron personas mediante una muestra de cuota probabilística, distribuida por sexo y grupos de edad, tal y como se muestra en el Cuadro A.

El tamaño de la muestra fue de 600 personas, de 18 años y más, residentes en el territorio nacional; tiene un error máximo de muestreo de 4% y un nivel de confianza del 95%.

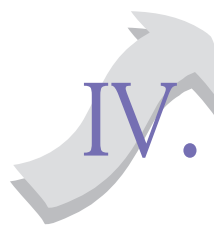
Algunas características personales de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica son (Cuadro A):

- a) Se obtiene información mayoritariamente de una muestra de estratos medios y altos y así lo reflejan los datos personales de esta población.
- b) Se observa una paridad de sexos en la muestra, ya que 50% de las personas entrevistadas es de sexo femenino y la otra mitad son varones.
- c) La edad con mayor proporción oscila entre los 25 y 44 años, que responde al espectro demográfico costarricense, según el cual el grueso de la población actual está compuesta por personas jóvenes o adultas jóvenes.
- d) 49% de la muestra son personas casadas, y en orden de importancia, le sigue quienes manifiestan ser solteros(as): 34,4%.
- e) El nivel educativo de esta población es relativamente alto, pues existe un alto porcentaje de personas entrevistadas con estudios universitarios (27%) y 41% con al menos secundaria completa.

**Cuadro A**

**Distribución relativa de personas entrevistadas según sus características personales. Febrero 2005**

Características	Porcentaje
	(n= 600)
<b>SEXO</b>	<b>100.0</b>
Hombre	50.0
Mujer	50.0
<b>EDAD</b>	<b>100.0</b>
18-34 años	20.0
25-34 años	27.5
35-44 años	22.5
45-54 años	13.3
55 años y más	16.7
<b>ESTADO CIVIL</b>	<b>100.0</b>
Soltero/a	34.4
Casado/a	49.0
Unión libre	6.5
Divorciado(a)/separado(a)	6.4
Viudo/a	3.7
<b>NIVEL EDUCATIVO</b>	<b>100.0</b>
Ninguno	1.3
Primaria	28.3
Secundaria	40.8
Parauniversitaria	2.6
Universitaria	27.0



## ATISBOS ELECTORALES

Durante el año 2005, la atención pública sobre el quehacer político nacional estará marcada por la contienda electoral. En sordina quedarán otras cuestiones apremiantes, e incluso, aquellas que pueden demandar un debate político nacional, como la propuesta de reforma fiscal (Proyecto Ley de Pacto Fiscal) y la aprobación legislativa del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos, quedarán subsumidas a la tensión electoral. Y sería de esperar que estas cuestiones aparecieran en el debate electoral, en la forma programática de las ofertas políticas en pugna.

Pero es lo cierto que –como ha sido evidenciado en la discusión sobre esos temas (MORA, 2004)–, en la discusión respecto del TLC y la reforma fiscal aparecen representados, fundamentalmente, los intereses y expectativas de sectores reducidos, generalmente vinculados con las clases políticas tradicionales. De forma que, una vez más, las expectativas de una mayoría ciudadana vuelven a quedar excluidas.

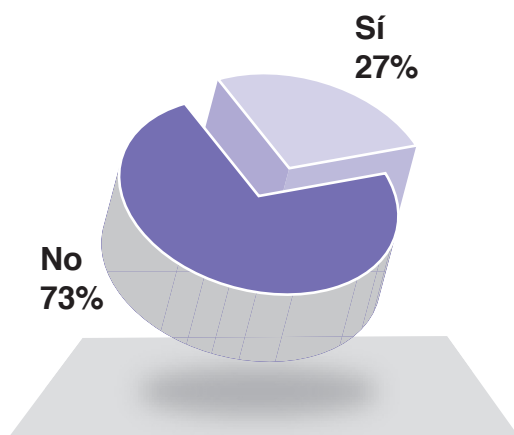
Esto revela la falta de interlocución de esas clases políticas con las bases ciudadanas, lo cual puede representar, entre otros aspectos, un cierto desgaste del modelo representativo mediante el cual el sistema político costarricense ha operado hasta ahora. Ni que se diga del desgaste de la imagen de los partidos políticos y su progresiva banalización para ofrecer visiones de país convincentes y coherentes, como quedó patente en la opinión de las personas entrevistadas en noviembre del 2004.<sup>3</sup>

De ahí que no sea extraño que 73% de la población entrevistada en febrero inmediato pasado no considere reflejadas sus expectativas en la oferta electoral que le hacen los partidos políticos en la actual contienda (Gráfico 1).

<sup>3</sup> Al respecto véase IDESPO, 2004: Perspectivas ciudadanas 22, Cuadros 5 y 6.

Gráfico 1

Distribución de las personas entrevistadas según **ven o no** reflejadas en la actual oferta electoral sus expectativas para el futuro. **Febrero 2005**



Al estudiar la relación de estos resultados con las variables sexo y grupos de edad no se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 5%. Sin embargo, como es de esperar, cuando se cruzan los resultados con la variable nivel educativo sí, pues las personas con menor nivel educativo tienen a contestar afirmativamente, como se puede ver en el Cuadro 1.

Cuadro 1

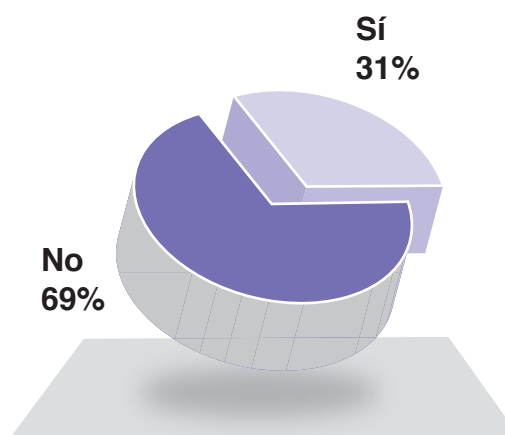
Distribución de las personas entrevistadas según **ven o no** reflejadas en la actual oferta electoral sus expectativas para el futuro, por nivel educativo. **Febrero 2005**

Categoría	Primaria o menos	Secundaria	Universitaria o parauniversitaria	Total
Sí	38,5	27,3	14,8	26,9
No	61,5	72,7	85,2	73,1
	100,0	100,0	100,0	100,0

Por otra parte, de manera coincidente con lo anterior,<sup>4</sup> la ciudadanía hoy se muestra escéptica de que esta contienda electoral le ofrezca algún programa alternativo, y signifique una oportunidad para que el país salga adelante. Al menos así lo manifiesta 69% de la muestra entrevistada (Gráfico 2).

Gráfico 2

Distribución de las personas entrevistadas según **ven o no** en el próximo proceso electoral una oportunidad para que el país salga adelante. **Febrero 2005**



Esta variable, al igual que la anterior, no mostró diferencias estadísticamente significativas para las variables sexo y edad, pero sí para nivel educativo, como se muestra en el Cuadro 2.

Cuadro 2

Distribución de las personas entrevistadas según **ven o no** en el próximo proceso electoral una oportunidad para que el país salga adelante, por nivel educativo. **Febrero 2005**

	Primaria o menos	Secundaria	Universitaria o parauniversitaria	Total
Sí	36,8	31,4	22,4	30,3
No	63,2	68,6	77,6	69,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Estos resultados pueden estar influenciados por los años de frustración ante promesas incumplidas, la evidencia de un deterioro de las condiciones de vida y el socavamiento sistemático de las redes de apoyo formal, que ponen en situación de mayor vulnerabilidad a la población.<sup>5</sup> Asimismo, por los mismos acontecimientos del segundo semestre del 2004, que tuvieron el efecto de evidenciar la profundidad de las prácticas de corrupción por parte de miembros descollantes de la clase política.

<sup>4</sup> Los análisis estadísticos muestran una clara relación de esta pregunta con la pregunta anterior, la prueba de independencia chi-cuadrado muestra una significancia al 5%.

<sup>5</sup> Sobre el aumento en la sensación de vulnerabilidad y exposición a la pobreza por parte de la ciudadanía, véase IDESP, 2004, Perspectivas 21.

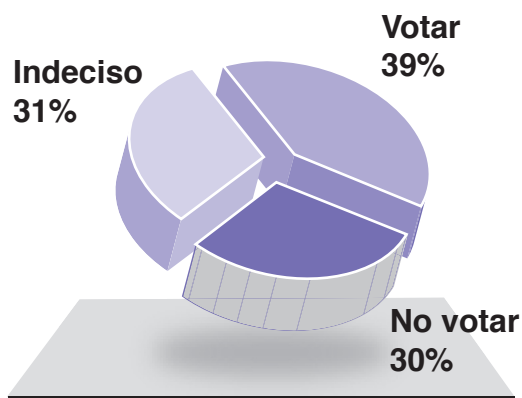
Estas situaciones también hacen una presión importante sobre las intenciones de voto de las personas, de modo de poner a gravitar cada vez a un mayor número de votantes hacia el abstencionismo.

El abstencionismo es una forma de manifestación de la inconformidad con las opciones ofrecidas, pero también significa un cuestionamiento al sistema implementado. Esto no se contradice con aquel sentimiento de afección al sistema democrático, más bien parece reforzarlo, en la idea que la democracia admite la pluralidad de opiniones, la pluralidad de métodos y procedimientos, a cuenta que sean ampliamente discutidos y acordados consensuadamente. Y lo mismo que pasa en otras democracias occidentales, ha empezado a expresarse el malestar de la ciudadanía con la reducción del hacer democrático a las fórmulas de una democracia procedimental, que reduce el poder ciudadano al casi exclusivo ejercicio del voto. Es decir, no se trata de un malestar con el avance que significa la expansión universal del voto, sino a que todo lo que el ciudadano pueda hacer en la democracia sea sólo el voto.

Ahora bien, en ocasión anterior hemos podido constatar un alto nivel de afección al sistema democrático (CFR. IDESPO, 2004: Perspectivas ciudadanas 22). Sin embargo, en este momento de la coyuntura electoral encontramos un alto índice de personas que manifiestan no estar dispuestas a votar (Gráfico 3).

Gráfico 3

Distribución de las personas entrevistadas según su **intención de voto** para las elecciones de 2006 .  
Febrero 2005



Cuando se relaciona la siguiente pregunta ¿Considera usted que en la actual oferta electoral se encuentran reflejadas sus expectativas para el futuro? con esa otra sobre la intención de voto, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas al 5%. Sin embargo con la pregunta ¿Ve usted en el próximo proceso electoral una oportunidad para que el país salga adelante?, la relación es estadísticamente significativa, es decir, las personas que dicen que sí ven en el próximo evento electoral una oportunidad para que el país salga adelante, tienden a estar más decididas a votar, como se puede ver en el Cuadro 3.

Cuadro 3

Distribución de las personas entrevistadas según su **intención de voto** para las elecciones de 2006, y según si ven en el próximo proceso electoral una **oportunidad para que el país salga adelante**. Febrero 2005

Intención de voto	País salga adelante		
	Sí	No	Total
Votar	55,1	32,8	39,5
No votar	15,2	35,9	29,7
Está indeciso	29,8	31,3	30,8
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Por otra parte, cuando se relaciona la intención de voto con las variables sexo y edad, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas al 5%. Pero, la variable educación vuelve a presentar una relación estadísticamente significativa con la intención de voto en el sentido de que a mayor nivel educativo, hay una mayor intención de votar, como se puede observar en el Cuadro 4.

Cuadro 4

Distribución de las personas entrevistadas según **intención de voto** por nivel educativo. Febrero 2005

Categoría	Primaria o menos	Secundaria	Universitaria o parauniversitaria	Total
Votar	28,6	37,4	52,8	39,4
No votar	30,9	34,6	21,6	29,6
Está indeciso	40,6	28,0	25,6	31,0
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En todo caso, todavía no estamos en las situaciones paradójicas de aquellas democracias en las cuales los cargos de representación son elegidos por una minoría, pues todavía 70% de personas podrían estar dispuestas a votar, ya que se considera que los indecisos podrían ser finalmente recuperados por algunas de las opciones políticas en pugna y siempre significan una fuente, las más de las veces la que marca la diferencia, de votos decisivos.



# UNA ÚLTIMA CONSIDERACIÓN

Las formas de acceder a los cargos en el sistema representativo costarricense han estado marcadas por el *clientelismo*,<sup>6</sup> lo cual nos coloca en la misma tesitura de los sistemas políticos del resto de Latinoamérica. No obstante, eso tiende a variar cuando las personas entran en procesos de mayor concienciación política, y asumen roles más activos en el proceso de toma de decisiones y control social del poder.

Una de las vías para desarrollar esta capacidad crítica y proactiva en la ciudadanía es implementar un proceso de educación política. Todavía más, si la educación adquiere su significado más intenso como mecanismo que facilita un acceso a los procesos de producción, reproducción y disfrute de los bienes de la cultura, ella debería tender a generar en las personas un sentido político claro y definido.

Si esto es así, entonces, cabría esperar que, a un mayor nivel educativo, las personas sean más concientes de su responsabilidad cívica y tengan mayores criterios para el discernimiento político.

De alguna manera, volviendo a los resultados anteriores, pudimos apreciar como es la variable educación la que marca las principales diferencias estadísticamente significativas en términos de generar una opinión escéptica de las personas entrevistadas respecto del actual proceso electoral.

Ahora bien, en los estudios del IDESP-UNA (Pulso nacional 32 y 37), se reitera una preocupante opinión de las personas entrevistadas respecto a que el sistema educativo se ha venido deteriorando en los últimos lustros. Precisamente en el mismo periodo en que hemos experimentado el proceso de transformación más fuerte por imperativo de las denominadas políticas neoliberales, que han generado un sistemático proceso de desmontaje del estado social de derecho, en aras de ajustar el aparato productivo nacional y los sistemas políticos, sociales y culturales, a la lógica del mercado total o mercado globalizado.

Ante estas situaciones el sentido de sospecha parece susurrar una *hipótesis cínica*: si a mayor escolaridad parece desarrollarse un mayor sentido crítico respecto de las cuestiones que afectan el acontecer político y se genera un cierto distanciamiento de las promesas, programas, etc., de los partidos políticos, entonces, ¿será esta la causa de que, de manera sistemática y progresiva, el sistema educativo, particularmente en el ámbito público, haya venido deteriorándose ante la mirada inerte de las autoridades y actores políticos tradicionales?

He ahí una cuestión que en esta coyuntura electoral podría emerger con fuerza, siempre y cuando no sigamos con la mirada perdida, esperando inermes pasar los “nublados del día”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

IDESPO, 2004: *Percepciones de la ciudadanía costarricense sobre la educación en el país*, Serie Pulso nacional 32, IDESPO-UNA, Heredia.

IDESPO, 2004: *Percepción de la población costarricense sobre la situación socioeconómica del país. Pobreza y vulnerabilidad social*, Serie Perspectivas 21, IDESPO-UNA, Heredia.

IDESPO, 2004: *Percepción de la población costarricense sobre la situación del país. Democracia y legitimidad*, Serie Perspectivas ciudadanas 22, IDESPO-UNA, Heredia.

IDESPO, 2005: *Percepciones de la ciudadanía costarricense sobre la educación en el país*, Serie Pulso nacional 37, IDESPO-UNA, Heredia.

MORA, Henry, 2004: *101 razones para oponerse al Tratado Libre Comercio entre Centro América y Estados Unidos*, EUNA, Heredia, 2004.

ROITMAN ROSENMAN, Marcos, 1996: *La democracia de la razón*, Acción Cultural Ngóbe, Panamá.

SANTOS, Boaventura de Sousa, 2003: *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común en la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, Desclée de Brower, Bilbao.

<sup>6</sup> Esto es un lugar común en la Ciencia Política latinoamericana.

El objetivo del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) es promover y generar propuestas de transformación de las sociedades, mediante la investigación demográfica en su contexto social, económico y político, en procura del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones.

En la búsqueda de condiciones de igualdad, justicia y equidad, la misión del IDESPO es la de contribuir con el desarrollo de la sociedad, produciendo y disseminando información estratégica de su población, mediante acciones académicas integradas, tanto en el contexto nacional como internacional.

De esta manera se busca responder a las necesidades de cumplir con el objetivo específico de ofrecer a las instituciones públicas y privadas información estratégica sobre las variables demográficas, socioeconómicas y culturales que caracterizan el desarrollo de la sociedad costarricense.

El Programa de Estudios de Opinión constituye uno de los procesos académicos más sistematizados y antiguos que tiene el IDESPO. Dentro de este programa se realizan las Encuestas de Pulso Nacional y las Encuestas de Situación Socioeconómica.

Una investigación sobre la opinión de la ciudadanía respecto del tema que sea, debe comprender, al menos, dos caras, a saber: por un lado, se trata de recuperar las percepciones y consideraciones de la ciudadanía como punto de partida para generar una opinión pública y, por otro lado, devolver a esa ciudadanía una información ciudadana que le sea oportuna, productiva y efectiva. Ambas caras constituyen lo que podemos denominar una opinión pública informada.

Una opinión ciudadana oportuna es aquella que es accesible cuando se requiera y disponible en códigos descifrables por cualquier ciudadano o ciudadana. Es productiva cuando es susceptible de generar y movilizar procesos de toma de decisión, con criterios y orientaciones claras; y es efectiva cuando es verificable por cualquier persona y susceptible de producir y potenciar su incidencia política.

Equipo responsable  
**Programa Estudios de Opinión**

Ana Lucía Bustos Vásquez  
Raymi Padilla Vargas  
Vilma Pernudi Chavarría  
Irma Sandoval Carvajal  
Norman Solórzano Alfaro

© Instituto de Estudios Sociales  
en Población

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad Nacional  
Teléfonos (506) 237-1104, (506) 277 3442  
Apartado Postal 86-3000 Heredia  
Http://: www.una.ac.cr/idespo  
Costa Rica, América Central



Diseño, diagramación e impresión en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA

0370-5-PUNA